

La cara norte del corazón, Dolores Redondo¹, Barcelona: Editorial Planeta, Ediciones Destino, 2022, 681 pp.
ISBN/ISSN: 978-84-233-6222-6

Lo que un secreto estaba destinado a unir nunca hubiera hecho pensar a nadie que podría significar la total certeza de ser el motivo por el que se deja de amar a alguien para siempre. Así es como Dolores Redondo une esta nueva secuela de la saga de la inspectora Salazar con la Trilogía del Baztán al, en el epílogo, mencionar el episodio en el que Amaia, cuando tenía doce años, desaparece en el bosque durante dieciséis horas. Nunca algo tan cruel fue capaz de decir tanto y de evocar, en el lector, tanto deseo de conocer, en:

“[...] Incapaz de emitir un solo sonido, asintió, y su silencio se convirtió en el último secreto que le guardaría a su padre en la razón por la que dejó de amarlo [...]” [p. 12].

El mismo episodio del epílogo será recreado en otras dos ocasiones, al menos, una en la primera parte y otra en la segunda. Diversas, aun así, porque nos facilitan datos distintos de lo sucedido entonces en Elizondo, otorgándonos el saber de hasta qué punto Amaia queda marcada y porqué. Una recreación del pasado cuya finalidad a lo largo del texto nos traslada a los episodios vividos de Amaia y al presente en Elizondo donde se suceden hechos que relacionan pasado y presente de la inspectora, en:

“[...] Rosario estuvo saliendo de noche, casi todas las semanas durante los últimos tres meses de su embarazo. Juan no volvió a preguntar. [...] Amaia nació junto a una niña idéntica a ella, a esa, Rosario la hizo dormir para siempre. [...] meses posteriores al nacimiento de Amaia, había encontrado a su mujer velando junto a la cuna de la niña [...]” [p. 499].

¹ (San Sebastián, 1969) comenzó estudios de Derecho en la Universidad de Deusto que no llegó a terminar, y Restauración gastronómica en San Sebastián. Comienza a escribir relatos cortos y cuentos infantiles, pero será en 2009 cuando publique su primera novela, *Los privilegios del ángel* (Eunate-2009). Será con la *Trilogía del Baztán* (Destino, 2015), recopilación de las obras: *El guardián invisible* (Destino, 2012), *Legado en los huesos* (Destino 2013) y *Ofrenda a la tormenta* (Destino, 2014), con la que llegará a ser conocida y sus textos traducidos a diversas lenguas. Es en *El guardián invisible* donde nos dará a conocer a la inspectora Amaia Salazar

Tras el epílogo, la primera parte se abre con un primer capítulo que se distingue del resto no solo por el título, que nomina a dos personajes desde los que el narrador habla situado en Oklahoma. Su omnisciencia desde la que escribe es el preámbulo de la crueldad que planea por las casi 700 páginas. Esas en las que también aparecen pobladas de lo más negro que el ser humano es capaz de hacer por el simple hecho de tener poder sobre el otro y enriquecerse; sea desde el lugar que sea, en

“[...] sonrió odiándola con toda su alma para ser capaz de tanto mal, de tanta corrupción de tanto horror, de enfurecer al mismísimo Dios. Extendió su mano y antes de tocar la de ella, ya había decidido que, aunque lo suyo habría sido comenzar por la vieja, esta vez ella sería la primera a quien mataría [...]” [p. 22].

Otro lugar distinto desde el que se sigue el relato y que nos adentra en el presente de la subinspectora Salazar, situada en Quantico, en Virginia, en la academia del FBI, el 24 de agosto de 2005 es en el de su vida diaria, en:

“[...] Habían reído juntas. Gertha le había sacado en aquellos cuatro días mucho más que unas palabras. Posiblemente por la cobertura emocional que supone confesarse con alguien a quien puede que no vuelvas a ver [...]” [p. 24].

Los lugares que sirven para guarecer a los que intenten sobrevivir al desastre natural del huracán Katrina, como el Estadio Superdome, es el escogido por otros para la violencia. Distintas tramas que se unen a la esencial del asesino en serie y que se mezcla con otro tipo de asesinos de todos los tiempos que se dedican a hacer que los demás les teman, en:

“[...] haber oído hablar del sometimiento de voluntad, y no hablo de un extraño virus que viaja por el aire resucitando los muertos, sino de la vertiente más cruel y real: el sometimiento por medio de drogas;

GHB, escopolamina, flakka, incluso estramonio, la hierba del diablo [...]” [p. 456].

La importancia en el espacio y en el tiempo. Tiempo desde el que se parte y que nos marca la duración de lo narrado en el libro que llega hasta 16 de septiembre de 2005. Ni siquiera un mes es el tiempo que se transcribe, pero la pericia de Redondo es capaz de llevarnos de viaje con los saltos que dará no solo en el espacio, de viaje desde Florida a Virginia en Quantico, o a Elizondo, en su pasado, sino también a su presente. Un paseo que veremos con parada en Nueva Jersey para acercarnos a la muerte, que no asesinato, con sutiles palabras. Tiempo y espacio tejen el perfecto marco desde el que divisar los hechos con tintes rojos sobre paleta de negros. Un espacio el de Nueva Orleans que reclama historias de destrucción y muerte natural con el Katrina aquí evocada y usada como hilo conductor de otra más destructiva, la que el hombre crea para los suyos. La destrucción que la naturaleza envió como pago a la humanidad de los hombres. Su historia de centro de comercio de esclavos se repite en las letras, ahora con jóvenes que tienen sus propios demonios vivos en leyendas creadas bajo el miedo en forma de rito vudú y la amenaza, en:

*“[...] -Se han llevado a las niñas -contestó ella entre lágrimas.
-¿Quién se ha llevado a las niñas? -preguntó Dupree sin alzar la voz. [...]
-Samedi, Samedi se las ha llevado. [...].
-El Barón Samedi, le criminel, Samedi -respondió la mujer volviendo a levantar la voz-. Samedi se ha llevado a mis niñas...” [p. 397].*

Un Nueva Orleans cuna del jazz donde rasgados tonos acuna el viento por la ribera del Misisipi en cálidas melodías de siempre convertidos en otros ritmos.

El mismo Nueva Orleans que en la II Parte será eterno, pero entreverado por la historia que se combina con la analepsis y prolepsis en tres espacios primigenios (Elizondo, Quantico y el Polideportivo de Superdome) que Redondo compone para deleite del que se acerque a su lectura. Recursos todos que se abarrotan de página en página en la creación de la trama.

La acción ahora se desarrolla en gran parte en los pantanos donde la oscuridad, la putrefacción, ya efectivo el huracán, permite a un tercero crear más odio y mayor dolor. Su creación de destrucción no tiene límites y se esconde, magistralmente, bajo fuentes rituales ancestrales solo visibles para alguien como Amaia, también engañada, pero no superada, en:

“[...] Es una figura de nuestro folklore, como los duendes verdes lo son de Irlanda. -Hizo una pausa y miró a Bull-, Y luego está la leyenda de Samedi, la organización secreta, la de la Casa negra, o la Iglesia negra, como la llaman algunos [...]” [p. 434].

Las numerosas familias que pasan por las páginas nos recuerdan al final a una especie de colmena cuya ligadura no es otra que la fatalidad. Esa fatalidad que se atisba a cada recodo que anuncia la espera. La misma espera que Amaia vive en la escuela de Quantico, alumna aventajada, en:

“[...] sienta el miedo de esa familia. Me interesa saber cómo piensa el compositor y quiero que me explique qué está pasando por su cabeza [...]” [p. 69].

Aventajada hasta el punto de ser distinguida por el agente especial Dupree quien desde su atril busca de entre todos los rostros el de la subinspectora. A ella se dirige al decir:

“-Su satisfacción y su poder provienen, como en el demonio, de que creamos que no existe [...]” [p. 29].

La sola presencia del agente Dupree ya enlaza esta secuela con la Trilogía del Baztán, en este más como una voz que aparecía en sus sueños o en la lejanía. Un recurso que se verá a lo largo del libro, dado que aparecerán otros personajes que tienen presencia importante en sus otros textos. Personajes que viajan por los capítulos en reencuentros, afortunados en ocasiones, creados bajo el propósito de una finalidad terminal, la de cerrar círculos.

La conexión de la que nos hace partícipe el narrador omnisciente llegamos a leerla en los comentarios que otra compañera de Amaia hace en Quantico, Virginia, dirigidas en la sesión a la que asisten al decirle que: “-Te lo ha dicho a ti” [p. 29]; sí, a ti te busca y te lo dice en primera persona.

Se plantean similitudes con otros grandes de las letras negras en esta secuela de la futura inspectora. Esa narrativa en tierras americanas que en otro tiempo vivió un detective privado, otrora como guardaespaldas de John Fitzgerald Kennedy², cuando Manuel Vázquez Montalbán³ le llevó hasta tierras lejanas para comenzar sus vivencias. Unas que hasta que no llegó a asentarse en tierras catalanas no tuvo la categoría de saga. Una saga que nos narró, genuino en su género, los casi treinta años de la joven democracia que vivimos con un tal Pepe Carvalho⁴.

² *Yo maté a Kennedy*, Manuel Vázquez Montalbán, Barcelona: Planeta, 1972, primera novela de la saga; pero considerada punto de partida de la misma *Tatuaje*, Barcelona: Batllo, 1974, donde el personaje ejerce ya en tierras españolas como detective privado.

³ Manuel Vázquez Montalbán (Barcelona, 1939-Bangkok, 2003). Periodista y escritor prolífico. Criado en el Raval; militante de Partido Socialista Unificado de Cataluña. Estudio Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona y en la Escuela de Periodismo de Barcelona. Condenado en 1962 a tres años de cárcel junto otros dos estudiantes y su esposa por participar en una huelga en apoyo a los mineros de Asturias. En la cárcel de Lérida escribe su primer libro, un ensayo, informe sobre la información, junto a otros dos libros de poesía y el germen de una futura novela, pero será indultado por la muerte del papa Juan XXIII 18 meses después. Su primer poemario data de 1967, *Una educación sentimental*, a la que siguieron otros muchos. Será mundialmente conocido por la serie literaria de Pepe Carvalho, personaje que como detective privado tras el fin de la dictadura dará cuenta de lo que acontece en nuestra democracia. De entre las menciones conseguidas encontramos el Premio Nacional de Narrativa (1991); Premio Europeo de Literatura (1992); Premio de la Crítica (1994); Premio Internacional de Literatura Ennio Flaiano (1994) o el Premio Nacional de las Letras Españolas (1995), entre otros.

⁴ Personaje creado por Manuel Vázquez Montalbán que ve la luz con *Yo maté a Fitzgerald Kennedy*, pero no será desde *Tatuaje*, ya en tierras españolas, donde comienza la serie novelesca del primigenio detective español más conocido que nos narró el paso de la sociedad española desde el final de la dictadura hasta el comienzo del siglo XXI. Una historia que llevó a cabo en los 20 títulos que publicó de los casi primeros 30 años de la democracia española, a

Surca las planas el agorero asesino que se esconde bajo otras identidades desde su inicio. Aquel que cambia para crear otro idéntico a lo que él llama perfección. La deficiencia le despierta como demonio que es. Se sirve de la destrucción natural para crear otra peor; su personal castigo, infligido a otros que sufren, eligiendo familias idénticas a la suya, incluso la suya, en: “[...] *como ella pensaba, los miembros de la familia Allen habían sido víctimas del compositor, habrían pasado la tormenta a salvo en un refugio. [...] Entonces pudo ver el interior del salón. En la habitación en la que está reunida la familia el desorden era mayor. [...] Sus cabezas, un amasijo de pelo pegajoso y sangre grisácea por efecto del polvo adherido a ellas, apuntaban al norte, y en idéntico orden que en los otros casos: la esposa, los tres hijos, de mayor a menor y el marido [...]*” [p. 69]. Salazar lanza diagnósticos del asesino que Dupree exigirá que los demás escuchen y tengan en cuenta como si fueran dichos por él. Novata muy aventajada de quien admira como un don que tiene en ese sexto sentido y que le hace no equivocarse al seguirlo. Un asesino en serie que también tiene sus reminiscencias en otra grande, Giménez Bartlett⁵.

Los términos no son desapercibidos, incluso sin comprensión. Se explican en un glosario final aquellos que tienen origen vasco, fiel a su lengua materna que engorda el volumen no solo en cultura sino en historia, con: “*itxusura, corredor de las almas*” [p. 66]; “[...] *En euskera, el corredor de las almas, el espacio entre la pared de la casa y la línea que el agua traza en el suelo al caer desde el tejado [...]*” [p. 680]; “*Petit bon ange*” [p. 438]. *El pequeño ángel bueno de su interior. Su alma*” [p. 457]; “*poudre de mort, Polvo de muerte* [p. 457]; “*bokor, líder a la cabeza que toma esa identidad*” [p. 459]; “*traiteur, curandero cajún*”, [p. 461]; “*rougarou o lopu-garou es un monstruo de los pantanos, el equivalente a un hombre lobo*” [p. 477] frente a otros no

la vez que creaba en otros géneros. En la actualidad es Carlos Zanón quien, a petición de los herederos de Manuel Vázquez Montalbán y la Editorial Planeta, se encarga de continuar con las aventuras del personaje. La nueva secuela con distinta pluma, *Carvalho: problemas de identidad*, data de 2019.

⁵ Alicia Giménez Bartlett (Almansa, Albacete, 1951), filóloga y escritora conocida por las novelas protagonizadas por la inspectora de policía Petra Delicado. En una de las secuelas de la serie literaria tiene que investigar a un asesino en serie, no tan común en nuestro país, en *Mi querido asesino en serie* (Barcelona, Destino, 2017)

explicados, pero que certifican el léxico culto utilizado y que no dificultan la comprensión, como: “maroma y embreada” [p. 394]; “conminando” [p. 394]; “impelida” [p. 479]; “hendían” [p. 480]; “boscaje” [p. 556]; “tronzado” [p. 542]; “lamias” [p. 557]. Una cultura que mezcla con otra de tiempos y espacios alejados del nuestro.

Su forma perfecta se cierra al final creando el círculo como, otra vez, recurso. No menos prometedor es el epílogo que cerca el texto y que nos deja con preguntas y augurios de una posible nueva secuela en la saga de la inspectora Salazar. El sutil y breve final en el que Amaia da cuenta desde Pamplona en noviembre de 2005 de la pregunta que la voz de Dupree le hará desde no sabemos muy bien dónde⁶.

Ana Marta Jiménez Santalla⁷



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

⁶ “-¿Ya es de noche en Baztán, Salazar? Amaia sonrió antes de responder” [p. 674]

⁷ Ana Marta Jiménez Santalla (Madrid, 1973) es Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Madrid, profesora de Lengua castellana y su Literatura en Educación Secundaria y Bachillerato en la Comunidad de Madrid. Colaboradora de revistas digitales como redactora de crítica de cine, crónica de noticias, crítica literaria y artículos periodísticos sobre turismo rural, entre otros.